LA HUMANIDAD DEL SALVADOR

TOMO II

Una exposición de la naturaleza humana del Verbo de Juan 1:14



ESTUDIOS SOBRE LA NATURALEZA HUMANA DE CRISTO

VICTOR H. VENEGAS

LA HUMANIDAD DEL SALVADOR

TOMO II

Una exposición de la naturaleza humana del Verbo de Juan 1:14

ESTUDIOS SOBRE LA NATURALEZA HUMANA DE CRISTO

SECABIP
SEMINARIO DE CAPACITACION BIBLICA PERMANENTE

VICTOR H. VENEGAS

Digitado por
Ruth Venegas Bolívar

Juan 1: 14

Y AQUEL VERBO FUE HECHO CARNE, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. (Reina Valera 1960)

Y LA PALABRA CARNE LLEGÓ A SER y habitó entre nosotros, y contemplamos la gloria de ella, gloria como un unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad.
(Nuevo Testamento Interlineal Griego-español, Cesar Vidal, Grupo Nelson p. 321)

Tres aspectos a resaltar de este texto, en el contexto de nuestro estudio en torno a la humanidad del Salvador.

1. El que fue hecho carne es el Verbo.
De este inciso se desprenden dos conclusiones de mucha importancia en el tema de la humanidad de Cristo.

A. Si el que fue hecho carne es el Verbo, entonces ese hombre llamado Jesús era a la vez Dios, esto porque el término “Verbo” en los versículos 1 al 13 es alusión a su deidad. Es el Creador (versos 3 al 1 y 10) es la vida (versículo 4), es la luz (versos 5 al 9), es El Redentor que producen nuevo nacimiento (versículo 12).

B. Lo que fue hecho de Él fue su humanidad no su divinidad. Es decir, como humano Él fue hecho, como Dios no, puesto que lo ha sido siempre. (Verso 1)

Un ejemplo de este aspecto lo tenemos en el texto mesiánico de Isaías 9:6

> Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado […].

Notemos que lo que nos es nacido, es el niño, no el Hijo de Dios; el Hijo nos es dado; esto porque ya era.

El hijo de Dios nunca fue creado; fue creada su naturaleza humana. por eso nació como niño.

Por eso se le preparó un cuerpo

> Por lo cual entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; más me preparaste cuerpo. (Hebreos 10:5)

Mientras que por otro lado, para aquellos que razonan que el hecho de que se diga de Cristo que le fue “preparado cuerpo” es porque en ese cuerpo, en esa carne, no había tendencia al mal, porque no era carne pecaminosa; recuérdese que lo mismo se dice de otros humanos.

Más antes, oh hombre, ¿Quién eres tú para que alterques con Dios? Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el Alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó De antemano para gloria a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles? (Énfasis añadido)

2. El segundo aspecto a resaltar de este texto (Juan 1:14) tiene que ver con el significado de la frase: "y habitó entre nosotros" y sus implicaciones en el tema de la humanidad de Cristo.

¿Qué significa "habitó entre nosotros"?

Para algunos, "habitó entre nosotros" quiere decir "estuvo entre nosotros", "camino entre nosotros", "se relacionó con nosotros", "pero nunca fue uno de nosotros".

Así, por ejemplo, Roy Adams en su libro, La Naturaleza de Cristo en la página 96 dice lo siguiente

> Entonces Cristo Jesús vino como un ser humano real. *Un ser humano en todo el sentido de la palabra*. Uno *con* nosotros. Pero no uno de nosotros.

Pero cuando leemos a Elena G. de White, el panorama que encontramos en ese contexto es muy distinto, así por ejemplo

> Él tenía un cuerpo humano y una mente humana. Él era hueso de nuestro hueso y carne de nuestra carne […] (Mensajes Selectos, tomo 3, p. 146).

> […]Como UNO DE NOSOTROS había de dar un ejemplo de obediencia. Para esto todo sobre nuestra naturaleza, y pasó por nuestras vicisitudes. ´Por lo cual debía hacer en todo semejante a sus hermanos' (Hebreos 2: 17). (Exaltad a Jesús, p. 77). (Énfasis añadido).

[…]Como UNO DE NOSOTROS, debía llevar la carga de nuestra culpabilidad y desgracia el ser sin pecado debía sentir la vergüenza del pecado. (El Deseado de Todas las Gentes, p.87, edición digital). (Énfasis añadido)

La vida de Cristo fue mansa y humilde. Eligió esa vida a fin de poder ayudar a la familia humana. No se colocó sobre un terreno como el Comandante de toda la Tierra. Dejó a un lado su manto real, se quitó la corona regia para hacer UNO DE LOS COMPONENTES DE LA FAMILIA HUMANA. […] (Manuscrito 24 del 22 de febrero de 1898, La vida de Cristo sobre la Tierra, citado en Alza tus Ojos, p. 66, edición digital). (Énfasis añadido).

Satanás representa la ley de amor como una ley de egoísmo declara que nos es imposible obedecer sus preceptos. Imputa al creador la caída de nuestros primeros padres, con toda la miseria que ha provocado, e induce a los hombres a considerar a Dios como autor del pecado, de sufrimiento y de la muerte. Jesús había de desenmascarar este engaño. Como UNO DE NOSOTROS, había de dar un ejemplo de obediencia. Para esto todo sobre si nuestra naturaleza, y pasó por nuestras vicisitudes. Por lo cual convenía que en todo fuera asemejado a sus hermanos. […] Su vida testifica que para nosotros también es posible obedecer la ley de Dios. (Deseado de Todas las Gentes, pp. 16, 17 Edición digital). (Énfasis añadido).

Los que no están expuestos a las tentaciones de los que son ricos en bienes de este mundo no tienen razón para quejarse, porque el Príncipe de la vida compartió con ellos una vida de pobreza. Fue tentado en todos los puntos tal como lo somos nosotros. Fue en nuestro beneficio que camino en la pobreza como UNO DE NOSOTROS, para mostrarnos como poder resistir las tentaciones de los instrumentos satánicos. (Manuscrito 40 del 9 de abril de 1905 “Mayordomía fiel”, citado en Alza tus ojos, edición digital. (Énfasis añadido).

> […]Por nosotros él depuso su manto real, descendió del trono del cielo y condescendió hasta vestir su divinidad con humildad y llegó a ser como UNO DE NOSOTROS, pero sin pecado, para que su vida y carácter sean el modelo que todos copian, y para que puedan tomar el precioso don de la vida eterna. (Dios nos cuida p. 14, edición digital). (Énfasis añadido).
>
> El que vino del cielo para hacer nuestro ejemplo y maestro pasó treinta años formando parte de una familia de Nazaret. Poco dice la Biblia acerca de esos treinta años. […] y no obstante, durante todos esos años el Señor desempeñaba su misión divina. Vivía como UNO DE NOSOTROS, compartiendo la vida del hogar a cuya disciplina se sometía, cumpliendo los deberes domésticos y cargando con su parte de responsabilidad. Al amparo del humilde hogar participando de las experiencias de nuestra suerte común (…San Lucas 2:52). (Ministerio de Curación, p. 240, edición digital). (Énfasis añadido).
>
> Ninguna vida fue tan llena de trabajo y responsabilidad como la de Jesús, y, sin embargo, cuán a menudo se le encontraba en oración. Cuan constante era su comunión con Dios… como UNO DE NOSOTROS, participante de nuestras necesidades y debilidades, dependía enteramente de Dios, y en el lugar secreto de oración, buscaba fuerza divina, a fin de salir favorecido para hacer frente a los deberes y a las pruebas. En un mundo de pecado, Jesús soportó luchas y torturas del alma. En la comunión con Dios, podía descargarse de los pesares que le abrumaban. Allí encontraba consuelo y gozo. (Deseado de Todas las Gentes, pp. 330, 331, citado en A fin de Conocerle, p. 262, edición digital). (Énfasis añadido).

Sí, Cristo habitó entre nosotros, como UNO DE NOSOTROS, “carne de nuestra carne y hueso de nuestro hueso”.

3. El tercer aspecto a enfatizar de Juan 1:14, es la singularidad de Cristo como el "unigénito". El texto dice: "…y vimos su gloria, gloria, como del unigénito del Padre…"

Sin entrar en los pormenores de este término para Cristo, ya que eso lo hacemos en otra sección, es de mi interés resaltar aquí que Cristo el Señor es el "unigénito" del Padre, y que tomando en cuenta que el significado original del vocablo monogenés, viene de la palabra griega compuesta *monos*, "único", y *genés*, "descendencia, raza, especie", su significado entonces es "único en su especie, exclusivo". (Diccionario Bíblico Ilustrado Holman, Actualizado y Aumentado, B&H, Impreso en China, 2014, pp.1559,1560).

Este es el significado que siempre se le dio al término *monogenés* antes de que Jerónimo lo tradujera, en su argumentación contra los arrianos, como "unigénito" y antes de que otros le dieron el significado de "único engendrado", que no hace justicia tampoco al vocablo griego en su significado original.

Ahora bien, ¿Por qué es que Cristo es único en su especie?

Aunque ya esta pregunta la hemos respondido en algún momento atrás en esta materia (en la clase de Cristología), no sobra decir aquí, que, Cristo es único en su especie por dos razones.

1. Un es el único en la deidad que además de Dios es hombre.
2. Es el único en la humanidad que además de hombre de Dios.

Él es único en su especie es el único Dios- hombre. En su naturaleza dual es distinto al Padre y al Espíritu y también a todo hombre. Hay razón para entender a Elena G. de White cuando advierte que nunca hagamos a Cristo completamente igual a nosotros. Porque eso es imposible, sólo él es divino humano. Y a partir de aquí entramos en una de las secciones más enriquecedoras en el tema de la naturaleza humana del Salvador, me refiero a algunas declaraciones de Elena G. de White sobre el tópico, que de paso

nos darán algo de luz en cuanto a lo que ella le fue revelado respecto al tipo de naturaleza asumida por nuestro Señor.

A continuación, entonces, detengámonos un poco en algunas de esas declaraciones, en algunos casos sin comentarios personales o por lo menos muy escasos, y en otros con comentarios breves, o algo amplios a dichas declaraciones, según lo requiera la temática de las declaraciones.

Para extraer de dichas declaraciones el mayor provecho en la comprensión de este tema de la humanidad del Salvador, se han dividido las mismas en grupos de acuerdo la similitud entre ellas, respecto al tópico tratado en este tema tan amplio; entre esas secciones en las que se han dividido las declaraciones al respecto, tendremos, a manera de ejemplo, unas sobre el tipo de naturaleza humana qué el Hijo de Dios asumió, otras, sobre la forma en la que en esa naturaleza humana venció la tentación y el pecado para hacer nuestro modelo en cuanto a cómo podemos hacerlo nosotros, otras, relacionadas con las pasiones pecaminosas que nunca hubo en Cristo y que algunos confunden con naturaleza humana no caída, y así por el estilo.

Veamos, pues, algunas de esas declaraciones a manera de conclusión sobre nuestro tópico de la naturaleza humana del Salvador.

1. **Declaraciones sobre el tipo de naturaleza humana asumida por nuestro Señor:**

    a. Una naturaleza que lo hizo UNO con la raza humana.

    > […]A fin de llegar a ser el Abogado del hombre delante del Padre, el Salvador había de vivir su vida en la tierra tal como deben hacerlo todos los seres humanos, aceptando sus adversidades dolores y tentaciones. En la forma de la criatura de Belén había de hacerse UNO CON LA RAZA HUMANA, y mediante una vida intachable desde el establo a la cruz mostraría que el hombre por una vida de

arrepentimiento y fe en Cristo, podría ser restaurado el favor de Dios […]. (Mensajes Selectos, Tomó 1 p. 261). (Énfasis añadido).

Me han llegado cartas que afirman que Cristo no podría haber tenido la misma naturaleza que el hombre, pues si la hubiera tenido, habría caído bajo tentaciones similares. Si no hubiera tenido la naturaleza del hombre, no podría ser nuestro ejemplo. Si no hubiera sido participante de nuestra naturaleza, no podría haber sido tentado como lo ha sido el hombre. Si no le hubiera sido posible rendirse a la tentación, no podría ser nuestro ayudador. Fue una solemne realidad que Cristo vino para reñir las batallas como el hombre, en lugar del hombre. Su tentación y victoria nos dicen que la humanidad debe copiar al modelo. El hombre debe llegar a ser participante de la naturaleza divina. (Mensajes Selectos, Tomó 1, pp. 477, 478)

b. Una naturaleza humana idéntica a la nuestra.

Su naturaleza humana paso por la misma prueba por la cual pasaron Adán y Eva. Su naturaleza [la de Cristo] humana era creada; ni aún poseía las facultades de los Ángeles, era humana IDÉNTICA a la nuestra. Estaba pasando por el terreno donde Adán cayó. Él estaba en el lugar donde, se resistía la prueba a favor de la raza caída, redimiría EN NUESTRA PROPIA HUMANIDAD la caída y el fracaso desgraciado de Adán. (Mensajes Selectos, tomó 3, p. 146, énfasis añadido).

La perfecta humanidad de Cristo es la misma que podemos tener por medio de nuestra relación con Cristo. Al igual que Dios, Cristo no pudo ser inducido a pecar, así como tampoco se había podido quebrantar su lealtad en el cielo. Pero al humillarse adoptar NUESTRA NATURALEZA, podía ser tentado. No había tomado la naturaleza de los

ángeles sino la humana, PERFECTAMENTE IDENTICA A NUESTRA PROPIA NATURALEZA, excepto que en él no había mancha de pecado. (Manuscrito 57 1890, citado en el Cristo Triunfante p. 210) (Énfasis añadido).

Una pregunta simple, sencilla hacerse aquí es ¿Qué naturaleza humana tenía Elena G. de White? ¿Por qué la pregunta? Porque en su declaración dice claramente, sin ninguna ambigüedad, que la naturaleza humana de Cristo era "perfectamente idéntica a la nuestra", y en el término "nuestra" obviamente se incluye ella, ¿O no?

c. Una naturaleza humana caída, deteriorada, afectada por la degeneración a causa del pecado de sus antepasados desde Adán.

Se ha hecho abundante provisión para que el hombre finito y CAÍDO pueda relacionarse de tal manera con Dios que, gracias a la misma fuente por la cual Cristo venció en su naturaleza humana el hombre, pueda resistir firmemente toda tentación cómo lo hizo Cristo. Estaba sujeto a las dificultades que tiene la naturaleza humana. (Mensajes Selectos, tomó 3, p. 146) (Énfasis añadido).

Esta última declaración es muy importante porque indica que la naturaleza humana adoptada por Cristo, fue una naturaleza que serviría de modelo para el hombre CAÍDO en su lucha contra la tentación. En esa misma dirección está la siguiente declaración, y algunas otras.

Por medio de la provisión hecha cuando Dios y el Hijo de Dios hicieron un pacto para rescatar al hombre, se proporcionó toda facilidad necesaria para que la naturaleza humana llegara a estar unida con su divina naturaleza. En una naturaleza tal nuestro Señor fue tentado […]. (Mensajes Selectos, Tomo 3, p.147) (Énfasis añadido).

Según esta última declaración, Jesús fue tentado en una naturaleza humana que necesitaba ser rescatada.

Otras declaraciones en esta misma línea.

> Aunque no tenía ninguna mancha de pecado en su carácter, condescendió en relacionar nuestra naturaleza humana caída con su divinidad. Al tomar sobre sí la humanidad, honró a la humanidad. Al tomar nuestra naturaleza caída, mostró lo que ésta podría llegar a ser si aceptaba la amplia provisión que él había hecho para ello y llegaba a ser participante de la naturaleza divina.
> (Carta 83, 1896, citada en Mensajes Selectos, Tomo 3, p. 151) (Énfasis añadido).

> El redentor del mundo pasó por el mismo terreno donde Adán cayó por haber desobedecido la ley expresa de Jehová; y el unigénito Hijo de Dios vino a nuestro mundo como un hombre, para revelar al mundo que los seres humanos podían guardar la ley de Dios. Satanás, el ángel caído, había declarado que ningún hombre podía guardar la ley de Dios después de la desobediencia de Adán. Y él afirmaba que toda la raza humana estaba bajo su dominio.
> El Hijo de Dios se colocó en el lugar del pecador, y caminó por el mismo terreno en donde Adán pecó; y soportó la tentación en el desierto, que era cien veces más fuerte de lo que alguna vez tendría que soportar la raza humana. Jesús resistió las tentaciones de Satanás de la misma manera en que cualquier alma tentada puede resistir, remitiéndolo al registro inspirado, y diciendo: “Escrito está”. (Mensajes Selectos, Tomo 3, p. 154) (Énfasis añadido).

> Cristo venció como hombre las tentaciones. Cada hombre puede vencer como Cristo venció. Él se humilló a sí mismo por nosotros. Fue tentado en todo punto, así como nosotros. Redimió el desgraciado fracaso de la caída de Adán, y fue vencedor, testificando así ante los mundos no caídos y ante la humanidad caída, que el hombre podía guardar los

> mandamientos de Dios por medio del poder divino que el cielo le concedía. Jesús, el Hijo de Dios, se humilló por nosotros, soportó la tentación por nosotros, y venció en nuestro favor para mostrarnos cómo podemos vencer [...]. (Mensajes Selectos, Tomo 3, p. 154) (Énfasis añadido).
>
> Tened en cuenta que la victoria y la obediencia de Cristo es la de un verdadero ser humano. En nuestras conclusiones cometemos muchos errores debido a nuestras opiniones equivocadas acerca de la naturaleza humana de nuestro Señor. Cuando nosotros le damos a su naturaleza humana un poder que es imposible que el hombre tenga en sus conflictos con Satanás, destruimos el carácter completo de su humanidad [...] (Mensajes Selectos, Tomo 3, p. 158)

Esta última declaración contiene un elemento clave en nuestra comprensión de la naturaleza humana de Cristo.

Notemos que dice que si le damos a la naturaleza humana de Cristo "un poder que es imposible que el hombre tenga", destruimos el carácter completo de su humanidad; ese poder no se refiere a su divinidad, a su naturaleza divina (la de Cristo), porque ese poder, su naturaleza divina, si es accesible al hombre, puesto que le es ofrecida por Dios, según 2 Ped.1:4.
¿A qué poder se refiere entonces? A un poder interior en Cristo, exclusivo de su naturaleza humana, una naturaleza humana no caída, porque no hay ningún hombre que pueda tenerla. En palabras de Elena G. de White:

> El hombre no puede vencer las tentaciones de Satanás sin que el poder divino se convine con su capacidad. Tal ocurría también con Cristo Jesús: él podía echar mano del poder divino. Él no vino a nuestro mundo para prestar obediencia como un dios menor a otro mayor, sino como un hombre que debía obedecer la santa ley de Dios, y de esta manera él es nuestro ejemplo. (Mensajes Selectos, Tomo 3, p. 158)

Otras citas más sobre la naturaleza humana adoptada por Cristo, una naturaleza deteriorada y afectada por la degeneración del pecado de sus antepasados.

> Satanás sostenía que era imposible que los seres humanos pudieran guardar la ley de Dios. A fin de probar la falsedad de esta denuncia, Cristo dejó su elevado imperio, tomó sobre sí la naturaleza del hombre y vino a la tierra para colocarse a la cabeza de la raza caída, a fin de mostrar que la humanidad podía soportar las tentaciones de Satanás. Se convirtió en la cabeza de la humanidad, para ser asaltado con tentaciones en cada punto como la naturaleza humana caída habría de ser tentada, a fin de que pudiera saber cómo socorrer a los que son tentados. Llevando nuestra naturaleza, fue leal a la norma de justicia de Dios y obtuvo la victoria sobre Satanás, fue tentado en todo tal como nosotros somos pero sin pecado.
> (Manuscrito 77, del 7 de junio de 1902, citado en Alza Tus Ojos, p.171, ed. dig). (Énfasis añadido).

> En la redención, Dios reveló su amor por medio de un sacrificio, un sacrificio tan amplio, tan profundo y tan alto, que es inconmensurable "Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito…" Cuando el pecado de Adán hundió a la raza en la miseria y la desesperación, Dios podría haberse separado de los caídos. Podría haberlos tratado como merecen que se trate a los pecadores. Podría haber enviado a sus ángeles para que derramaran sobre nuestro mundo las copas de su ira. Podría haber hecho desaparecer esta oscura mancha del universo. Pero no lo hizo. En lugar de echarlos de su presencia, se acercó a la raza caída. Dio a su Hijo para que llegara a ser hueso de nuestro hueso y carne de nuestra carne. "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros… lleno de gracia y de verdad" Cristo, mediante su relación con los seres humanos, puso al hombre más cerca de Dios todavía. Revistió su naturaleza divina con el manto de la humanidad, y demostró ante el universo celestial, ante los mundos no caídos, cuánto ama Dios a los hijos de los hombres.(Hijos e Hijas de Dios, p.13).

El Señor Jesús asumió la forma del hombre pecador, y revistió su divinidad con humanidad. Pero era santo tal como Dios es santo. Si no hubiera sido sin mancha de pecado, no podría haber sido el Salvador de la humanidad.
(Manuscrito 164, 14 dic.1898, citado en Cada Día con Dios, p.357)

La divinidad y la humanidad se reunieron en Cristo: el Creador y la criatura. La naturaleza de Dios, cuya ley había sido transgredida, y la de Adán, el transgresor, se conjugaron en Jesús, el Hijo de Dios e Hijo del hombre. […].
(Exaltad a Jesús, p.339). (Énfasis añadido)

Todo el cielo contemplaba la obra del enemigo contra Cristo cuando lo tentó, en lugar de la humanidad caída. Y todo el cielo contempla la lucha de cada alma ante cada tentación. Y si resisten la tentación, si no ceden en ningún punto en que son probados, Satanás no obtendrá la victoria. […].
(Manuscrito 49, 1897, citado en El Cristo Triunfante, p.203). (Énfasis añadido)

El carácter humano, deformado por el pecado, es depravado y terriblemente diferente del que tuvo el primer hombre cuando salió de las manos del Creador. Jesús se propuso tomar la pecaminosa deformidad humana y, en cambio, devolverle su propio carácter humano y excelente […]. (RH, 24 noviembre 1885. Citado en Recibiréis Poder, p.59).
(Énfasis añadido).

Revestido del manto de la humanidad, el Hijo de Dios descendió al nivel de los que deseaban salvar. En él no había ningún engaño ni pecado; siempre fue puro e incontaminado; y sin embargo, tomó sobre sí nuestra naturaleza pecaminosa. Al revestir su divinidad de humanidad, para poder relacionarse con la humanidad caída, trató de recuperar para el hombre lo que Adán había perdido como consecuencia de

la desobediencia tanto para sí mismo como para el mundo. […].
(Desde el Corazón, p.36). (Énfasis añadido)

¡Qué espectáculo contempló así el cielo! Cristo, que no conocía en lo más mínimo la mancha o contaminación del pecado, tomó nuestra naturaleza en su condición deteriorada. Esta fue una humillación mayor que la que pueda comprender el hombre finito. Dios fue manifestado en carne […].
(Mensajes Selectos, Tomo 1, p.296, citado en La Maravillosa Gracia, p.166). (Énfasis añadido).

Él tomó sobre su naturaleza sin pecado nuestra naturaleza pecaminosa para saber cómo socorrer a los que son tentados. (Carta 67, 1902, citado en El Ministerio Médico, p.238).

2. **Declaraciones sobre la naturaleza humana asumida por Cristo. (caída pero regenerada al nivel de: libre de todo pecado, contaminación, tendencia, inclinación al mal o corrupción).**

Elena G. de White, así como insiste, vez tras vez, en sus declaraciones respecto a la naturaleza humana asumida por Cristo en que esta era una naturaleza caída, deteriorada, deformada por el pecado, como la de cualquier ser humano caído, es también enfática en que no había en Cristo como humano, la más mínima corrupción, contaminación de pecado, o tendencia al mal, como podrá verse en las siguientes declaraciones. ¿Cómo armonizar tal cosa? ¿No es eso una contradicción?
Veamos algunas de esas declaraciones, y en el transcurso de su análisis captaremos que no hay en sus escritos, en relación a este tema, ni a ningún otro, contradicción, como algunos “teólogos” pretenden hacernos creer a fin de llevarnos a desconfiar de sus escritos, mientras que otros utilizan esas mismas declaraciones que estamos por ver y otras similares, para hacer decir a Elena G. de White que Cristo no asumió naturaleza humana caída, llevándola en tal caso, ellos mismos, a contradecirse, pero por la interpretación errada de tales declaraciones, puesto que como ya hemos visto en las ya citadas que su posición (la de Elena G. de White) es más que

transparente en cuanto a que la naturaleza asumida por Cristo fue la naturaleza humana caída.
Acerquémonos un poco más a esto con humildad y mente abierta y disfrutaremos los resultados y lo veremos repercutir en nuestro crecimiento espiritual hasta un día alcanzar la semejanza con el carácter de nuestro Señor.

Para la comprensión e interpretación correcta de las declaraciones que siguen, se hace extremadamente necesario definir el significado de algunos términos claves en dichas declaraciones, a fin de no hacer decir a Elena G. de White lo que nunca dijo y de poder captar el verdadero sentido de dichos términos según el contexto en el que son empleados por ella en sus escritos.
Estos términos son: tendencia o tendencias, inclinación o inclinaciones, pecado, corrupción, pasión o pasiones y otros términos afines.
¿Utilizó Elena de White éstos términos sólo en una dirección, o según el contexto tienen diferentes matices? Es decir ¿Utiliza ella el mismo término con diferentes significados, según el contexto? ¿O cada vez que utiliza dicho término sólo tiene un significado independientemente del contexto?

Un ejemplo, entre dos tipos de declaraciones.

> […] Cristo se empeñó totalmente en la obra de salvar almas. Dejó las glorias del cielo y vistió divinidad de humanidad, sujetándose a la congoja, vergüenza y reproche, abuso, negación y crucifixión. *Aunque tenía toda la fuerza de la pasión de la humanidad, jamás cedió a la tentación de hacer lo que no fuera puro, elevador y ennoblecedor* (Sings of The Times 21 november 1892, citado en Bifurcación, Preguntas Sobre Doctrina, División histórica del adventismo desde 1957, Herbert Edgard Douglas, p.94, ed.dig. Original sin cursivas)

Una segunda declaración en la misma dirección:

> Las lecciones que dio Cristo cuando recibió a los niños debieran producir una honda impresión en nuestras mentes… pueden ser traviesos y poseer pasiones como las de la humanidad, pero eso no debiera impedir que los llevemos a Cristo. El bendijo a niños que tenían *pasiones como las de él mismo*. (Sings of The Times, Abril. 1896, citado en Bifurcación…, Herbert Douglas, p. 94, Original sin cursivas)

Claramente ella dice que Cristo tuvo pasiones como las de cualquier otro ser humano.
Pero ahora, prestemos atención a las dos siguientes declaraciones:

> […] No había sido mancillado por la corrupción, ni tocado por el pecado; sin embargo oraba, y a menudo lo hacía con profundo llanto y lágrimas. Oraba por sus discípulos y por sí mismo, identificándose así con nuestras necesidades, nuestras debilidades y nuestros fracasos, que son tan característicos de nuestra condición humana. Pedía con poder, no poseyendo las pasiones de nuestras naturalezas humanas caídas, pero provisto de debilidades similares, tentado en todo según nuestra semejanza. Jesús sufrió una agonía que requería ayuda y apoyo de su Padre. Cristo es nuestro ejemplo. ¿Son los ministros de Cristo tentados y fieramente abofeteados por Satanás? Así lo fue también el que no conoció pecado. (Testimonios Para la Iglesia, Tomo II, p.451). (ed.dig). (Énfasis añadido)

Y esta otra

> Nuestro Salvador se identificó con nuestras necesidades y debilidades porque elevó sus súplicas nocturnas para pedir al Padre nuevas reservas de fuerza a fin de salir vigorizado y refrigerado, fortalecido para arrostrar el deber y la prueba. Él es nuestro ejemplo en todo. Se hermana con nuestras flaquezas, pero no alimenta pasiones semejantes a las nuestras. Como no pecó, su naturaleza rehuía el mal. (Joyas

> de los Testimonios, Tomo I, (1971), p. 218, ed.dig). (Énfasis añadido)

¿Qué tenemos aquí? Una paradoja, una aparente contradicción. Pero es sólo eso: "aparente", ¿Por qué? Porque al analizar los diferentes sentidos dados por Elena de White al término: "pasiones", según el contexto, puede verse a todas luces que tal contradicción no existe, y que no es acertada la posición de algunos en cuanto a que en sus escritos ella es confusa.
¿Y cuáles son los dos sentidos en los que Elena G. de White utiliza el término "pasiones" según el contexto?

1) Aquel con el que hace referencia a las pasiones y propensiones que nos fueron dadas divinamente a todos como parte del ser humano, las cuales deben ser controladas por la razón y el Espíritu Santo.

En esa dirección leemos, a manera de ejemplo, lo siguiente:

> […] Tenéis esa edad en la que la voluntad, el apetito y las pasiones claman por ser complacidas. Dios las ha implantado en vuestra naturaleza para propósitos elevados y santos. No es necesario que se conviertan en una maldición para vosotros al ser degradadas. Pero llegarán a serlo cuando se nieguen a someterse al control de la razón y la conciencia. Refrenarse, negarse, son palabras y actos con los cuales ustedes no están familiarizados por experiencia. Las tentaciones los han dominado. […]. (Testimonios para la Iglesia, Tomo III, (2004), pp.95, 96). (ed.dig.) (Énfasis añadido)

Estas son pasiones elevadas, proveídas por Dios al ser humano cuando creó a Adán, y deben mantenerse bajo el control de la razón y del Espíritu Santo.
Otra declaración en esa misma línea:

> El hombre había de llevar la imagen de Dios, tanto en la semejanza exterior, como en el carácter. Aunque únicamente

> Cristo es “la misma imagen” del Padre (Hebreos 1:3); el hombre fue creado a semejanza de Dios. Su naturaleza estaba en armonía con la voluntad de Dios. Su mente era capaz de comprender las cosas divinas. Sus afectos eran puros, sus apetitos y pasiones estaban bajo el dominio de la razón. Era santo y se sentía feliz de llevar la imagen de Dios y de mantenerse en perfecta obediencia a la voluntad del Padre.
> (Patriarcas y Profetas, pp. 24, 25, ed.dig). (Énfasis añadido)

Otra más

> El cuerpo tiene que ser puesto en sujeción. Las facultades superiores de nuestro ser deben gobernar. Las pasiones han de obedecer a la voluntad, que a su vez a de obedecer a Dios. El poder soberano de la razón, santificado por la gracia divina, debe dominar en nuestra vida.
> (El Ministerio de Curación, p.92, ed.dig.). (Énfasis añadido)

¿Qué tenemos entonces aquí?

Tenemos el término “pasiones” aplicado a deseos “implantados por Dios” al crear al hombre, “deseos” dirigidos o controlados por la razón y ésta por el Espíritu Santo; “deseos” que se sujetan a la voluntad que a la vez se sujeta a Dios. Es decir, pasiones que describen a seres “santos”, que son felices al hacer la voluntad de Dios.

Pero ahora tomemos un poco de tiempo para mirar el otro sentido en el que Elena G. de White utiliza el término “pasión o pasiones”.

2) Aquel con el que se hace referencia a las mismas pasiones que Dios implantó en la naturaleza humana al crear al hombre, pero ahora pervertidas, desviadas, deterioradas, contaminadas por la corrupción del pecado; cuando no se sujetaron más a la razón dirigida por el Espíritu Santo.

En esta dirección notemos las siguientes declaraciones entre muchas otras:

> Los rasgos de carácter naturales y hereditarios necesitan ser sometidos a un firme control, porque de lo contrario el celo encendido y los buenos propósitos se desviarán hacia el mal, y el exceso en los sentimientos producirá tales presiones en los corazones que éstos serán arrebatados por el impulso y permitirán que las impresiones sean su guía. (Mensajes Selectos, Tomo II, p.107, ed.dig) (Énfasis añadido).

Notemos que, cuando estos rasgos implantados por Dios en el hombre al crearlo, se desvían del propósito divino, se convierten en pasiones pecaminosas; Es decir, el pecado las transforma de positivas en negativas.
Precisamente, la desviación de esas pasiones de la sujeción del Espíritu Santo a la sujeción del maligno, es en sí el pecado; es lo que vuelve al hombre corrupto, depravado, etc.

Es en ese contexto, que leemos:

> Cuando la presencia de Dios se retiró de la nación judía, tanto los sacerdotes como el pueblo lo ignoraron. Aunque bajo el dominio de Satanás y arrastrados por las pasiones más horribles y malignas, creían ser todavía el pueblo escogido de Dios […].
> (El Conflicto Inminente, p.87, ed,dig).

En el contexto del juicio ejecutivo, que se realizará al finalizar el milenio, se lee:

> […] Allí está Nerón, monstruo de crueldad y de vicios, y puede ver la alegría y el triunfo de aquellos a quienes torturó, y cuya dolorosa angustia le proporcionara deleite satánico. Su madre está allí para ser testigo de los resultados de su propia obra, para ver cómo los malos rasgos de carácter transmitidos a su hijo y las pasiones fomentadas y desarrolladas por la

> influencia y el ejemplo de ella, produjeron crímenes que horrorizaron al mundo. […].
> (El Conflicto Inminente, pp.116, 117, ed.dig.) (Énfasis añadido).
>
> Vivimos en una época en que la corrupción surge por todas partes. La concupiscencia de los ojos y las pasiones corruptas. Se despiertan por la contemplación y por la lectura. El corazón se corrompe por medio de la imaginación. La mente se complace en contemplar escenas que despiertan las pasiones más bajas y viles. Estas imágenes viles, vistas a través de una imaginación contaminada, corrompen la moral y preparan a los individuos engañados e infatuados para que den rienda suelta a pasiones concupiscentes.
> (Cartas a Jóvenes Enamorados, (1987), pp. 61, 62, ed.dig) (Énfasis añadido).

Bien, en esta línea, hay muchas declaraciones también; pero el punto es que la referencia en tales contextos es a pasiones pervertidas, corruptas.

¿En qué nos ayuda el captar los dos sentidos, (distintos entre sí,en cuanto a significado), que Elena G. de White da en sus escritos al término “pasiones”?
En mucho; porque nos ayuda a entender a qué se refiere cuando habla de “pasiones pecaminosas” que nunca hubo en Cristo, y a qué se refiere cuando habla de pasiones semejantes a las nuestras, que habían en Cristo.
Sin que tal situación nos lleve a la desdichada conclusión a la que algunos han llegado al leer sus escritos, en cuanto al tema de la naturaleza humana de Cristo, señalando que ella es confusa en sus conceptos o por otro lado que cristo no compartía “las pasiones” del cristiano, del convertido, del nacido de nuevo.
Dicho de otra forma:
Las “pasiones” que Cristo no poseía eran las pasiones corruptas, características del pecador; mientras que las pasiones que sí poseía eran las pasiones implantadas por el Espíritu Santo en el creyente

en el nuevo nacimiento, las pasiones elevadas, sujetas a la razón y al control del Espíritu Santo.

Ahora bien, si las "pasiones" que caracterizan al nacido de nuevo, son las mismas que estaban en Cristo, es porque en el nuevo nacimiento del creyente a ocurrido una transformación, de tal manera que aquellas "pasiones" pecaminosas, corruptas, que antes caracterizaban al ahora nacido de nuevo, tienen que haber sido erradicadas de su vida, extirpadas por el poder del Espíritu Santo que ha tomado control de su vida y ha llevado todo pensamiento a la obediencia a Cristo.
Esa naturaleza humana caída pero ahora regenerada, vuelta a la armonía con Dios, donde le son implantadas de nuevo las pasiones nobles y elevadas como Adán al principio, es precisamente la naturaleza humana asumida por Cristo, solo que en su caso esto ocurrió desde que fue engendrado en el vientre de María, porque él no necesitó nuevo nacimiento, puesto que nunca pecó.
Visto desde otro ángulo:

La naturaleza humana asumida por Cristo fue la naturaleza del Adán caído, que por su pecado se había separado de Dios al dejar de someter las pasiones elevadas, santas que Dios había implantado en él al crearlo a su imagen, y ponerlas bajo la sujeción del maligno. Cuando Adán hizo esto, se incapacitó para obedecer a Dios, sus pasiones se corrompieron, y ya no estaba en él el poder de obedecer porque había entregado su razón y su voluntad al dominio de Satanás.
Esa naturaleza caída de Adán fue la que Jesús vino a rescatar, a redimir.
¿Cómo lo hizo? Implantando de nuevo esa naturaleza caída, los rasgos del Creador, la naturaleza divina, que en su unión con la humana, hace dos cosas:

1) Extirpa de la naturaleza humana toda pasión pecaminosa, toda corrupción heredada o adquirida, esto porque el pecado no puede permanecer en la presencia de Dios.

2) Implanta en esa naturaleza humana caída, el carácter de Dios; la naturaleza divina, dejando al hombre, aunque sujeto

todavía a un cuerpo pecaminoso, en condiciones de ejercer de nuevo su libre albedrío, que perdió con el pecado; a fin de que por el ejercicio de su ahora libre voluntad vuelva a sujetar sus pasiones elevadas al continuo control de la razón guiada ahora por el Espíritu Santo, que ha implantado en él la naturaleza divina.

Ahora bien, en el caso de nuestro Señor, la unión de las dos naturalezas, la divina con la humana, se dio desde que fue engendrado, y en ese aspecto se diferencia de todos nosotros, puesto que, en nuestro caso, la unión de la naturaleza divina con la nuestra "caída", se da a partir del nuevo nacimiento, cuando de la misma forma somos engendrados por el Espíritu Santo y no de varón, y es precisamente a partir de allí cuando Dios pide del cristiano que viva la vida de Cristo.

A todo esto, hay algunas preguntas que surgen casi de inmediato, entre otras las siguientes.
Si todo esto es así,

1) ¿No se esperaría que, si hemos de vivir la vida de Cristo a partir del nuevo nacimiento, debería interrumpirse a partir de ese acontecimiento el pecar en el creyente?

2) ¿Si el practicar las bajas pasiones es en sí mismo el pecado, no se esperaría que para que el creyente cese de pecar, le sean erradicadas por completo esas pasiones pecaminosas?

3) Pero, ¿No es que esas pasiones pecaminosas permanecerán en el creyente hasta que su cuerpo carnal le sea cambiado en ocasión de la segunda venida de Cristo?

Iniciemos, intentando contestar la primera.

¿No se esperaría que, si hemos de vivir la vida de Cristo a partir del nuevo nacimiento, debería interrumpirse a partir de ese acontecimiento el pecar en el creyente?

En verdad, esta primera pregunta es doble:

a) ¿Pide Dios que el cristiano viva la vida de Cristo?
b) Si es así, ¿A partir de cuándo?

Según Elena G. de White,

a) ¿Pide Dios que el cristiano viva la vida de Cristo? ¿Fue él nuestro modelo a seguir, nuestro ejemplo?

Algunas declaraciones, entre muchas otras, en torno a éste tópico:

> En la debilidad humana, Cristo había de hacer frente a las tentaciones que presentaba un ser dotado de las facultades más elevadas que Dios haya conferido a la familia angélica. Pero la humanidad de Cristo estaba unida con la divinidad y en esa fortaleza podía soportar todas las tentaciones que satanás acumulara contra él, y sin embargo mantendría su alma inmaculada sin pecado. Y ese poder para vencer, Cristo lo daría a cada hijo e hija de Adán que aceptara por fe los justos atributos de su carácter.
> Dios amó tan tiernamente al mundo que dio a su Hijo unigénito para que cualquiera que lo aceptara pudiera tener poder para vivir la vida justa de Cristo. Jesús demostró que es posible que el hombre se aferre por la fe al poder de Dios. Demostró que, por el arrepentimiento y el ejercicio de la fe la justicia de Cristo, el pecador puede ser reconciliado con Dios y puede llegar a ser participante de la naturaleza divina venciendo la corrupción que hay en el mundo debido a la concupiscencia.
> (Mensajes Selectos, Tomo 1, p.262).

> Con su propio ejemplo, Cristo puso en evidencia que el hombre puede mantenerse íntegro. Los hombres pueden tener un poder para resistir el mal: un poder que ni la tierra, ni la muerte, ni el infierno pueden vencer, un poder que los colocará donde pueden llegar a ser vencedores como Cristo

venció. La divinidad y la humanidad pueden combinarse en ellos. (Mensajes Selectos, Tomo 1, pp.478,479).

Dios hizo por nosotros lo mejor que él podía hacer, enviando desde el cielo al ser inmaculado para manifestar a este mundo de pecado lo que aquellos que son salvados deben ser en carácter: puros, santos, e inmaculados, teniendo a Cristo formado en ellos. Él envió su ideal en la persona de su Hijo, y pidió a los hombres que edificaran caracteres en armonía con este ideal.
(Carta 58, 1906, citada en Mensajes Selectos, Tomo 3, p.149).

Cuando un alma recibe a Cristo, recibe poder para vivir la vida de Cristo. (Dios nos cuida, p.11).

El Redentor del mundo vino no solamente para ser un sacrificio por el mundo, sino como ejemplo para el hombre en todas las cosas, un carácter santo; y humano […].
(Mensajes Selectos, Tomo 3, p.156).

Cristo no solamente dio reglas explícitas para mostrar cómo podemos llegar a ser hijos obedientes, sino que nos mostró con su propia vida y carácter cómo hacer precisamente las cosas que son justas y aceptables delante de Dios, de tal manera que no hay ninguna excusa para no hacer las obras que son agradables a su vista.
(Mensajes Selectos, Tomo 3, p.157).

No necesitamos colocar la obediencia de Cristo en una categoría, como si fuera algo a lo que él estuviera peculiarmente adaptado por su naturaleza divina particular, porque él se presentó delante de Dios como representante del hombre y fue tentado como el sustituto y la garantía del ser humano. Si Cristo hubiera tenido poder especial que el hombre no tiene el privilegio de poseer, Satanás se hubiera valido de este argumento. La obra de Cristo refutaría las afirmaciones de Satanás de que él dominaba al hombre, y el

Señor podía hacer esto solamente de la manera en que lo hizo: como hombre.
(Mensajes Selectos, Tomo 3, p.157)

[…] Jesús de Nazaret fue, por sobre todos los demás, el Hijo del hombre. Cristo sigue siendo el ideal de la humanidad. Es el modelo de lo que el Señor quiere que lleguemos a ser. Debemos ser como Cristo en carácter. Si la raza humana llegara a ser como Jesús Él efectuaría maravillas. Tenemos el privilegio de llegar a ser hijos de Dios.
(Carta 141, del 30 de enero de 1896, citada en Alza Tus Ojos, p.43, edición digital)

El Señor dio su vida por el mundo a fin de que el hombre pudiera tener un ejemplo perfecto. Dejando a un lado su manto real y su corona regia vino a la tierra como hombre. Fue tentado en todas las cosas como el hombre es tentado, pero ni una sola vez dejó de seguir el sendero que había escogido. Fue guardado por el poder de Dios, sostenido por Aquel que será el ayudador de todos los que le aman y guardan sus mandamientos.
(Carta 104, del 19 de marzo de 1907, citada en Alza Tus Ojos, p.90, ed.dig).

Cristo vino a este mundo para ser nuestro modelo, para mostrar por precepto y por ejemplo los caracteres que deben tener todos los que componen la familia de Dios […].
(Manuscrito 34, del 21 de marzo de 1899, citado en Alza Tus Ojos, p.93, ed.dig).

Comenzó su existencia terrenal como lo hacen los seres humanos, llegando a este mundo como un bebé indefenso. Y mientras estuvo aquí, vivió la vida que todo ser humano puede vivir si recibe el don excelso que el Señor proveyó para nuestro mundo al enviar a su Hijo a cumplir el plan de salvación.
(Manuscrito 161, del 11 de julio de 1903, citado en Alza Tus Ojos, p.195, ed.dig.)

El Señor Jesús vino en naturaleza humana a nuestro mundo para ofrecer su preciosa vida como ejemplo de lo que debería ser la muestra. Él es la muestra, no de complacencia espiritual, sino de una vida de abnegación y renunciamiento que está permanentemente ante nosotros. […].
(Manuscrito 156, del 22 de julio de 1907, citado en Alza Tus Ojos, p. 216, ed.dig.)

Cristo vino a esta tierra y por medio de una vida de obediencia demostró que el hombre podía obedecer. […]
(Manuscrito 66, del 28 de julio de 1901, citado en Alza Tus Ojos, p.222, ed.dig.)

Cristo tomó la humanidad y cargó con el odio del mundo para poder mostrar a los hombres y las mujeres que podían vivir sin pecado, que sus palabras, sus acciones y su espíritu podían ser consagrados a Dios. Podemos ser perfectos cristianos si manifestamos este poder en nuestras vidas. Cuando la luz del cielo descanse continuamente en nosotros, representaremos a Cristo. […]. (Manuscrito 97, del 16 de octubre de 1909, citado en Alza Tus Ojos, p.303, ed.dig.)

El Hijo de Dios vino a la tierra para que los hombres y mujeres pudieran tener una representación de los caracteres perfectos que Dios solamente puede aceptar … […].
(Review and Herald, 11 de enero, 1912, citada en En los Lugares Celestiales, p. 155, ed.dig.)

Debemos mirar al hombre Cristo Jesús, que es completo en la perfección de justicia y santidad. Él es el autor y consumador de nuestra fe. Él es el modelo. Su experiencia es la medida de la experiencia que debemos tener. Su carácter es nuestro modelo. […]
(En Los Lugares Celestiales, pp. 166, 167, ed.dig.)

La vida de los profesos cristianos que no viven la vida de Cristo es una burla a la religión.

(RH, 14 de enero, 1904, citada en En los Lugares Celestiales, p. 319, ed.dig.).

Es el carácter y la mente de Cristo lo que los hombres deben recibir mediante la conversión y la transformación. Dios ha revelado por medio de su Hijo, la excelencia que el hombre puede alcanzar. […].
(Nuestra Elevada Vocación, p.111, ed.dig.)

A menos que la mente de Dios llegue a ser la mente del hombre, todo esfuerzo por purificarse a sí mismo será inútil; porque es imposible que el hombre se eleve fuera del conocimiento de Dios.
(Carta 13, 1893, citada en Nuestra Elevada Vocación, p.145, ed.dig.)

Cristo puede y quiere, si nos sometemos a él, llenar las cámaras de la mente y los lugares recónditos del alma con su Espíritu. Entonces nuestra voluntad estará en armonía perfecta con la voluntad divina. Nuestro espíritu y voluntad pueden identificarse, de tal manera con su Espíritu y voluntad que lleguemos a ser uno con él en pensamiento y propósito. Entonces Satanás no seguirá controlándonos. Cristo es nuestro Guía, y a sus seguidores les agrada mantener el paso junto a él. Él habla y ellos obedecen su voz como una mente y un alma.
(Nuestra Elevada Vocación, p.222, ed.dig.)

Jesús ha dado a la niñez y a la juventud un ejemplo perfecto. Estudiad la norma, Cristo Jesús, y copiadla si queréis ser
Como él: puros, santos, sin pecado, y sin contaminación. […].
(Carta 17, 1883, citada en Nuestra Elevada Vocación, p.267, ed.dig.)

Todas estas declaraciones, nos empujan hacia otra de las preguntas mencionadas: ¿Espera Dios que al vivir el cristiano la vida de Cristo, deje de pecar? ¿Se puede ser cristiano y a la vez seguir pecando, en el contexto de un pecado conocido?

Algunas declaraciones, en esta otra línea:

> En la transgresión de la ley, no hay seguridad ni reposo ni justificación. El hombre no puede esperar permanecer inocente delante de Dios y en paz con él mediante los méritos de Cristo, mientras continúe en pecado. Debe cesar de transgredir y llegar a ser leal y fiel.
> (Mensajes Selectos, Tomo 1, p.250).

> Hoy Satanás presenta las mismas tentaciones que presentó a Cristo, ofreciéndonos los reinos del mundo a cambio de nuestra sumisión. Pero no tienen poder las tentaciones de Satanás sobre aquel que contempla a Jesús como el autor y consumador de su fe. No puede hacer pecar al que acepte por la fe las virtudes de Aquel que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.
> (Mensajes Selectos, Tomo 1, p.262)

> El amor de Dios como se manifestó en Jesús, nos llevará al verdadero concepto del carácter de Dios. Cuando contemplemos a Cristo, traspasado por nuestros pecados, veremos que no podemos quebrantar la ley de Dios, y permanecer en su gracia. Sentiremos que, como pecadores debemos aferrarnos a los méritos de Cristo y cesar de pecar. Entonces somos acercados a Dios. Tan pronto como tengamos un concepto correcto del amor de Dios no estaremos inclinados a abusar de él.
> (Mensajes Selectos, Tomo 1, p.366).

> […] El amor de Dios ahora se extiende para abrazar al más degradado y vil pecador que se acerque contrito a Cristo. Se extiende para transformar al pecador en obediente y fiel hijo de Dios. Sin embargo, ni una sola alma puede ser salvada si continua en el pecado.
> (Mensajes Selectos, Tomo 1, p.367)

> No está salvado ningún transgresor de la ley de Dios, la cual es el fundamento del gobierno divino en el cielo y en la tierra.

(Mensajes Selectos, Tomo 1, p.370).

En ese estado "sin pecado" deben ser encontrados los hijos de Dios en ocasión de la Segunda Venida de Cristo.

> El camino está abierto para que todos se preparen para la segunda venida de Jesucristo, de tal manera que en su aparición puedan ser vindicados por haber abandonado todo pecado y vencido por medio de la sangre purificadora de Cristo. Mediante la intercesión de Jesús la imagen de Dios se renueva en la mente, el corazón y el carácter. […].
> (Carta 72, 19 febrero 1906, citada en Alza Tus Ojos, p.63, ed.dig.).

> El tentador no tiene el poder de gobernar la voluntad o de obligar al alma a pecar. Puede angustiar, pero no contaminar. Puede causar agonía, pero no corrupción.
> (Dios Nos Cuida, p.95)

> ¿Qué pasa con el alma que ha aceptado a Jesucristo como Salvador personal? El amor fluye del corazón divino al del creyente. ¿Qué hace entonces ese corazón? Se dedica a servir a Dios y a guardar sus mandamientos para que no se lo encuentre en la condición de Adán y Eva después de la transgresión. No podemos permitir esto. No podemos darnos el lujo de pecar. El pecado es realmente muy caro.
> (Cada Día Con Dios, p.87, ed.dig.).

> Dios no aceptará nada menos que una rendición incondicional. Los cristianos medio convertidos y pecadores nunca entrarán al cielo.
> (Dios Nos Cuida, p. 265).

> […] Dios se propone que el hombre vuelva a ser recto y noble, y él no será frustrado. Envió a su Hijo a este mundo para cargar con la penalidad del pecado y mostrar al hombre cómo vivir una vida sin pecado.
> (Dios Nos Cuida, p.315).

[…] Muchos de nosotros somos piedras toscas de la cantera. Pero cuando echamos mano de la verdad de Dios, su influencia nos afecta. Nos eleva, y elimina de nosotros toda imperfección y pecado, cualquiera que sea su naturaleza. Así quedamos preparados para ver al rey en su hermosura y unirnos finalmente con los ángeles puros y santos, en el reino de gloria. Así es que se cumplirá esta obra a nuestro favor. Es aquí que nuestro cuerpo y nuestro espíritu han de quedar dispuestos para la inmortalidad.
(Dios nos cuida, p.360).

Para nosotros la salvación significa una entrega total del espíritu, el alma y el cuerpo… la única esperanza para el pecador es dejar de pecar. Así su voluntad estará en armonía con la voluntad de Cristo. Su alma será puesta en comunión con Dios. (Manuscrito 73, 11 de marzo, de 1889), citado en Cada Día Con Dios, p.140).

No eliminar algún pecado significa acariciar un enemigo que solo espera un momento de descuido para causar nuestra ruina…
(Exaltad a Jesús, p.137)

[…] Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerlo, nuestra vida será una vida de continua obediencia. Si apreciamos el carácter de Cristo y tenemos comunión con Dios, el pecado llegará a sernos odioso. […].
(El Deseado de Todas Las Gentes, pp.621, 622, citado en Exaltad a Jesús, p.172).

La religión de Cristo significa más que el perdón del pecado; significa la extirpación de nuestros pecados y el henchimiento del vacío con las gracias del Espíritu Santo. Significa iluminación divina, regocijo en Dios. Significa un corazón despojado del yo y bendecido con la presencia de Cristo. Cuando Cristo reina en el alma hay pureza, libertad del pecado. Se cumple en la vida la gloria, la plenitud, la totalidad

del plan evangélico. La aceptación del salvador produce un resplandor de perfecta paz, y amor perfecto, de perfecta seguridad. […]
(Exaltad a Jesús, p.286).

El Salvador llevó sobre sí los achaques de la humanidad y vivió una vida sin pecado, para que los hombres no teman que la flaqueza de la naturaleza humana les impida vencer. Cristo vino para hacernos participantes de la naturaleza divina, y su vida es una afirmación de que la humanidad, en combinación con la divinidad, no peca.
(Ministerio de Curación, p.137, ed.dig.)

Cuando el creyente se entrega en las manos del Señor, cada obstáculo del carácter heredado o cultivado es eliminado. Así es como llega a ser participante de la naturaleza divina.
Solo cuando muere el yo, Cristo puede vivir en el agente humano. El creyente habita en Cristo, y Jesús en él.
(Recibiréis Poder, p.64).

[Los niños] Al ser tiernos de corazón estarán en condiciones de recibir las impresiones que van a perdurar. Sus corazones podrán ser inspirados a confiar en el amor de Jesús y a vivir para el Salvador. Cristo hará de ellos pequeños misioneros. Toda la dirección de sus pensamientos podrá ser orientada al punto de que el pecado no les parezca deseable, sino repugnante y detestable.
(Recibiréis Poder, p.142).

Cuando permitamos que Dios lleve a cabo su voluntad en nosotros no abrigaremos ningún pecado. Toda escoria se consumirá en el horno depurador.
(RH, 10 junio, 1902).

Digo a todos, que nadie albergue un pensamiento o sentimiento impío.
(Alza Tus Ojos, p.63.ed.dig.)

Con esto en mente estamos en mejores condiciones para captar lo que quiso decir Elena G. de White al decirnos que nunca hubo corrupción en Cristo. Esto es muy importante entenderlo, debido a que algunos insisten en que lo que ella quiso expresar con eso es que no había deterioro moral en la naturaleza humana que Jesús asumió.
En ese sentido se han utilizado algunas declaraciones de ella, como la siguiente:

> […] Todo el incienso de los tabernáculos terrenales debe ser humedecido con las purificadoras gotas de la sangre de Cristo. Él sostiene delante del Padre el incensario de sus propios méritos, en los cuales no hay mancha de corrupción terrenal […].
> (Mensajes Selectos, Tomo 1, p.406, ed.dig).

O esta otra

> […] Cristo tomó nuestra naturaleza, caída, pero no corrupta, y no habría de corromperse a menos que aceptara las palabras de Satanás en lugar de las palabras de Dios.
> (Manuscrito 57, 1890, citado en El Cristo Triunfante, 20 de Julio).

De paso, en ésta última declaración se nos da la clave para interpretar lo que ella entendía por corrupción.
Ella indica que la corrupción se da cuando se aceptan las palabras de Satanás en lugar de las de Dios. En otras palabras, el término corrupción aquí es empleado como sinónimo del acto del pecado. Y eso fue lo que nunca hubo en Cristo, porque nunca pecó. Pero lo interesante del caso es que Elena G. de White utilizó también este mismo lenguaje para referirse al cristiano, al que ha recibido en su vida al Salvador, y vez tras vez insiste en que no debe haber en él (el cristiano) corrupción; así como no la había en Cristo. Que en cada caso a lo que se refiere es al acto pecaminoso y no a la naturaleza caída en sí misma, (por su deterioro), puede verse en las siguientes declaraciones, entre otras:

Cuando venga el Señor, los que son santos seguirán siendo santos. Los que han conservado su cuerpo y su espíritu en pureza, santificación y honra, recibirán el toque final de la inmortalidad. Pero los que son injustos, inmundos y no santificados permanecerán así para siempre. No se hará en su favor ninguna obra que elimine sus defectos y les dé un carácter santo. El refinador no se sentará entonces para proseguir su proceso de refinación y quitar sus pecados y su corrupción. Todo esto debe hacerse en las horas del tiempo de gracia. Ahora es cuando debe realizarse esta obra en nosotros.
(Joyas De Los Testimonios, Tomo 1, p.182, ed.dig.).

Notemos aquí, como “la corrupción” es eliminada de los hijos de Dios “durante el tiempo de gracia”. Pero no se elimina la naturaleza caída de ellos durante el tiempo de gracia sino en la ocasión misma de la segunda venida de Cristo. O lo que es lo mismo, son “incorruptibles” aun estando en su naturaleza humana caída, deteriorada, pero absorbida, controlada cien por ciento por la naturaleza divina de ellos. Esto mismo fue lo que se dio en nuestro Salvador, solo que, en su caso, tal cosa ocurrió desde que fue engendrado en el vientre de María, por lo tanto, nunca vio corrupción, nunca participó de ella, o lo que es lo mismo, nunca pecó, nunca cedió a las inclinaciones de esa naturaleza humana caída que asumió.
Algunas otras declaraciones, donde se dice lo mismo, (en el sentido de que son sin corrupción), de los que han recibido en sus vidas al Salvador, utilizando el término corrupción como sinónimo de acto pecaminoso.

Estamos en un mundo que se opone a la justicia, a la pureza de carácter y al crecimiento en la gracia. Donde quiera que miremos vemos corrupción y contaminación, deformidad y pecado. […].
(Joyas de los Testimonios, Tomo 1, p.183, ed.dig.).

> Estamos en un mundo de pecado y corrupción, rodeados de influencias que tienden a seducir o descorazonar a los que siguen a Cristo. […]
> (Joyas de los Testimonios, Tomo 2, pp.337, 338, ed,dig.)

> En su ceguera los hombres se jactan de haber hecho progresos maravillosos y adquirido ilustración; pero los vigilantes celestiales ven la tierra llena de corrupción y violencia. A causa del pecado, la atmósfera de nuestro mundo ha llegado a ser la atmósfera de un asilo de apestados.
> (Joyas de los Testimonios, Tomo 2, p.366, ed.dig.)

Una vez más, corrupción es sinónimo de "pecado", "violencia", acto no condición.

> Debierais estar enseñando a vuestros hijos. Debierais estar enseñándoles cómo evitar los vicios y la corrupción de esta época. (Consejos sobre el Régimen Alimenticio, p.289, edición digital.)

¿Pueden evitar los padres que sus hijos tengan naturaleza caída deteriorada? Por supuesto que no, pero esta última declaración dice que los padres pueden evitar que los hijos se contraminen con la corrupción.
Otra vez, entonces, Elena G. de White cuando usa el término "corrupción", según el contexto la referencia puede ser a acto o a condición, y en este caso, es a acto, puesto que puede ser evitada en los hijos por el vigilante cuidado de sus padres; cosa que sería imposible si corrupción aquí estuviera haciendo alusión a condición, puesto que ningún padre puede evitar que su hijo nazca con condición deteriorada por el pecado.
Entonces "corrupción" aquí no es alusión a condición, sino al pecado en sí, la desobediencia a la voluntad de Dios, porque eso si puede ser evitado.

Otras declaraciones que confirman el uso del término corrupción en el contexto de nuestro estudio como acto pecaminoso, y no como condición caída.

> Así como el sacrificio en beneficio nuestro fue completo, también debe ser completa nuestra restauración de la corrupción del pecado. La ley de Dios no disculpará ningún acto de perversidad; ninguna injusticia escapará a su condenación. El sistema moral del Evangelio no reconoce otro ideal que el de la perfección del carácter divino. La vida de Cristo fue el perfecto cumplimiento de todo precepto de la ley. Él dijo: "He guardado los mandamientos de mi Padre". Su vida es para nosotros un ejemplo de obediencia y servicio".
> (El Ministerio de Curación, p.359, ed,dig.) (Énfasis añadido).

Aquí se utiliza corrupción como sinónimo de "acto de perversidad" y de "injusticia"; el acto de perversidad y la injusticia no equivale a "condición".

> […] Antes de que el cristiano peque abiertamente, se verifica en su corazón un largo proceso que el mundo ignora. La mente no desciende de inmediato de la pureza y la santidad a la depravación, la corrupción y el delito. Se necesita tiempo para que aquellos que fueron creados semejantes a Dios se degraden hasta llegar a lo brutal o Satánico. Por la contemplación somos transformados. […].
> (Mente Carácter y Personalidad, Tomo 1, p.87, ed,dig.).

Una vez más, la corrupción es un estado al que se llaga por actos deliberados contra la voluntad de Dios, no un estado en el que se nace. La corrupción por lo tanto implica "culpa".
Así leemos, por ejemplo:

> El verdadero cristiano participa de experiencias que producen santificación. Queda sin mancha de culpa en la conciencia; sin una mancha de corrupción. La espiritualidad de la ley de Dios con sus principios restrictivos, penetra en su vida. […].
> (Mente Carácter y Personalidad, Tomo 2, p.57, ed.dig.) (Énfasis añadido).

Corrupción es sinónimo de “indisposición” a someterse a la voluntad de Dios.

> No digan que no pueden remediar sus defectos de carácter. Si llegan a esta conclusión, dejarán ciertamente de obtener la vida eterna. La imposibilidad reside en la propia voluntad de ustedes. Si no quieren, no podrán vencer. La verdadera dificultad proviene de <u>la corrupción</u> de un corazón no santificado y de <u>la falta de voluntad</u> para someterse al gobierno de Dios.
> (Mente Carácter y Personalidad, Tomo2, p.192, ed,dig.)
> (Énfasis añadido)

¿Espera Dios entonces que la corrupción que no pudo darse en la vida de Cristo, tampoco tenga lugar en la vida de sus hijos? Definidamente sí.
Algunas declaraciones sobre eso:

> Los jóvenes deberían considerar seriamente cuál debería ser su propósito y obra de la vida, y luego colocar el fundamento de modo que sus hábitos estén libres de toda mancha de corrupción. […].
> (Conducción Del Niño, p.146, ed.dig.)

Respecto a Moisés se nos dice

> Las instrucciones que recibió de sus padres eran de tal carácter que fortificaron su mente y lo libraron de la vanagloria y la corrupción del pecado, y de caer en el orgullo en medio del esplendor y la extravagancia de la corte. […]
> (Historia De La Redención, p.111, ed.dig.)

Otras declaraciones

> Cuando el hombre se mantenga en comunión con Dios, el firme e invariable propósito que guardó a José y a Daniel en medio de la corrupción de las cortes paganas hará que su vida sea de inmarcesible pureza. No habrá mancha en su carácter.

La luz de Cristo no se obscurecerá jamás de su conducta. El brillante Lucero matutino resplandecerá fijamente sobre su cabeza en inmutable gloria.
(El Ministerio de Curación, p.98, ed.dig.)

Cuando hacemos de la palabra de Dios nuestro consejero y escudriñamos las escrituras para obtener luz, los ángeles del cielo se acercan para impresionar la mente y alumbrar el entendimiento de modo que pueda decirse con razón: “la explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los sencillos”. No es sombroso que no haya más inclinación hacia las cosas celestiales entre los jóvenes que profesan el cristianismo, cuando se presta tan poca atención a la Palabra de Dios. Se desatienden los consejos divinos, se desobedecen las amonestaciones, no se busca la gracia y sabiduría divinas para evitar pecados ´pasados y limpiar el carácter de toda mancha de corrupción.
(Mensajes Para los Jóvenes, p.303, ed.dig.).

A partir de Adán, unas pocas personas de cada generación, resistieron toda astucia y se mantuvieron como nobles representantes de lo que está en el poder del hombre hacer y ser: Cristo obrando con los esfuerzos humanos, ayudando al hombre a vencer el poder de Satanás. Enoc y Elías son los correctos representantes de lo que la raza podría ser mediante la fe en Jesucristo, si eligiera serlo. Satanás se veía grandemente perturbado porque estos hombres nobles y santos se mantenían inmaculados en medio de la corrupción moral que los rodeaba, perfeccionando caracteres justos, y fueron contados dignos de ser trasladados al cielo.
(Mensajes Selectos, Tomo 3, p.166, ed.dig)

Recordad que en él habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente. Si Cristo mora por la fe en nuestros corazones, mediante la contemplación de su vida procuraremos ser como Jesús, puros, pacíficos y sin contaminación.
(Mensajes Selectos, Tomo2, p.25).

Que todo el que desee participar de la naturaleza divina aprecie el hecho de que debe huir de la corrupción que está en este mundo a través de la concupiscencia.
Debe haber una lucha del alma, constante y ferviente, contra los malos pensamientos. Debe haber una resistencia decidida contra la tentación a pecar en pensamiento o en acto. El alma debe mantenerse libre de toda mancha por fe en Aquel que es capaz de guardaros sin caída.
(Dios Nos Cuida, p.19).

[…] Vuestra ruina nunca puede ocurrir a menos que vosotros consistáis. Si no hay contaminación de vuestra mente, toda contaminación que os rodea no puede mancharos.
(Dios nos Cuida p. 96, ed. digital).

El espíritu y el carácter de Cristo se manifiestan en los escogidos de Dios mediante su conversación celestial, su mansedumbre y su conducta intachable.
Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.
(Diario, Manuscrito 32, 28 mayo 1887, citado en Cada Día con Dios, p.157).

[…] Cada cual tiene que ser probado y encontrado sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante.
(Exaltad a Jesús, p.324)

Retomando el punto de la corrupción que no hubo en Cristo, es importante recalcar que lo que hizo que no hubiera mancha en él es el hecho de que nunca cedió al mal.
Una declaración que nos aporta más información para percibir esto:

Padeció la oposición tanto dentro de su hogar como fuera de él, aunque no por haber hecho el mal, porque su vida estuvo libre de toda mancha de pecado y de toda impureza.
(Youth´s Instructor, 12 diciembre, 1896, citado en Cristo Triunfante, p.226)

Su niñez y su juventud fueron todo excepto experiencias de gozo y de solaz. Su vida inmaculada despertó la envidia y los celos de sus hermanos, pues no creyeron en él.
Ellos se molestaron porque él no actuaba como ellos y porque no consintió en hacer el mal.
(Youth´s Instructor, 28 nov., 1895, citado en Cristo Triunfante, p.230) (Énfasis añadido).

Lo mismo debe ser entendido cuando nuestro Señor se refinó a Satanás diciendo: “el cual no tiene nada en mí”.
Veamos como explicó Elena G. de White esta frase:

Había llegado el tiempo cuando Satanás lanzaría su último intento de vencer a Cristo. Pero Cristo declaró: “Él no tiene nada en mí, no abrigo ningún pecado que me ponga bajo su poder. En mí no puede encontrar nada que responda a sus sugerencias satánicas.
(Manuscrito 44, 1897. Citado en Cristo Triunfante, p.262)

Ahora notemos la siguiente declaración:

Cuando peritamos que Dios lleve a cabo su voluntad en nosotros no abrigaremos ningún pecado. Toda escoria se consumirá en el horno depurador.
(RH, 10 junio 1902)

[…] No necesitamos retener ninguna inclinación pecaminosa […].
(RH, 24-4-1900, citada en la Maravillosa Gracia, p.236).

[…] Si tan solo queréis velar, velar continuamente en oración, y tan solo hacéis todo como si estuvieseis en la presencia inmediata de Dios, seréis salvados de caer en la tentación, y podréis esperar llevar hasta el fin una vida pura, sin mancha ni contaminación.
(Joyas de los Testimonios, Tomo 2, p.64).

Ahora bien, hay un aspecto que debe ser aclarado aquí, de crucial importancia, en el tema de la naturaleza humana del Salvador, nuestro Señor, y es el siguiente.

¿Tomó el Hijo de Dios al hacerse hombre, en el acto de la encarnación una naturaleza caída, deteriorada, pecaminosa no sólo en el sentido de debilidades inocentes como cansancio, sueño, etc, como algunos pretenden que creamos, sino también deteriorada moralmente, en cuanto a degeneración del carácter se refiere? o ¿Tenía Cristo una naturaleza humana sin mancha, sin contaminación, sin corrupción alguna que lo separara del Padre?

Las dos cosas son ciertas, como lo puede confirmar el repaso de las abundantes declaraciones inspiradas ya leídas.
Lo que hay que entender es lo siguiente.
Una cosa es la naturaleza que él tomó, y otra cosa es aquello en lo que fue transformada o convertida esa naturaleza después de que Él la asumió o tomó. Una cosa era esa naturaleza antes de que el Hijo de Dios se encarnara en ella, y otra cosa llegó a ser esa naturaleza, después de que fuera asumida por la divinidad de Cristo.
Dios no puede ser contaminado por la corrupción, así como no fue contaminado cuando tocó al leproso; sino que más bien, por el contrario, toda corrupción que sea tocada por él, que entre en contacto con él, es transformada. Su carácter santo, transforma todo aquello con lo que tenga contacto y que se haya relacionado anteriormente con la corrupción. Entonces, la naturaleza humana que él asumió estaba deteriorada con todo lo que eso implica, pero al entrar en contacto con la divinidad en el acto de la encarnación, esa humanidad deteriorada es asumida en la Divinidad, y como resultado es transformada en incorrupción, de ella es extirpada toda corrupción y contaminación. En esa humanidad fue que Cristo venció al pecado. Y en esa humanidad es que nos pide que, como hijos suyos, habiéndosenos otorgado su naturaleza divina; venzamos el pecado.
El problema mayor, para entender esto, lo tenemos en un concepto equivocado que tendemos a manejar en un punto particular en el tema de la naturaleza humana caída del hombre ¿Cuál es ese

concepto equivocado? La idea de que el germen del pecado está en la carne, en lo físico, en la sangre, o como queramos expresarlo.
Y esto talvez se deba a que como ha sucedido con los llamados Testigos de Jehová y algunos otros, se ha mal interpretado las palabras del Apóstol Pablo cuando expresó que “carne y sangre no heredarán el reino de Dios”. (1 Cor.15:50)
Esto porque el apóstol relaciona en ese mismo texto “carne” con “corrupción”; y a partir de ahí se ha hecho del término “carne” sinónimo de “pecado”. Pero no fue ese el propósito del Apóstol. Es decir, la carne a la que hace referencia el apóstol Pablo aquí, y en otros lugares es por supuesto referencia a la carne corrompida por el pecado; decir lo contrario es contradecir directamente a Pablo. Pero llevar eso al punto de decir que para Pablo el término “carne” por sí mismo es sinónimo de pecado es hacerlo decir lo que nunca hubo en su mente.
Algunos ejemplos:

Efe.5:30:

> Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.

Heb.2:14

> Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre él también participó de los mismo […].

¿Participó Cristo en el pecado?

Un texto interesante:
Hebreos 9:10

> “por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne”.

Como podemos ver, “carne” no es siempre sinónimo de “pecado”. Pues si lo fuera, entonces Dios mismo creó el pecado puesto que nos hizo de carne y hueso. (Gén.2:23).

¿Cuál es el problema que tenemos aquí entonces en esta confusión de conceptos a los que se puede haber llegado? El hecho de concluir que “el pecado” en sí mismo está en la carne, en lo físico; que fue precisamente lo que llevó al gnosticismo a sus postulados equivocados que los indujo a rechazar “la encarnación de Cristo” porque en tal caso, según ellos, se estaría convirtiendo Dios mismo en pecador por el mismo hecho de hacerse carne.
Es que el pecado no está en sí en la carne, en lo físico, sino en la mente que dirige a esa carne pecaminosa.
El pecado está o no está “en la mente”, no en el cuerpo.
El cuerpo es un instrumento de la “mente”, hace lo que la mente le indique.
Y precisamente por ser un instrumento dirigido por la mente, a partir del momento en que Adán hizo uso equivocado de ese instrumento, él mismo se convirtió en sinónimo del pecado, pero no era así en Génesis 2.
Sintetizando este punto:
Lo que hace del cuerpo un instrumento para gloria de Dios (1 Cor. 6:19-20); o un instrumento para alabanza de Satanás, (Rom.7:24) “cuerpo de muerte”, es el uso que la mente le de a ese cuerpo.

Cuando la mente caída, degenerada, corrupta del hombre pecador es transformada en la conversión por su contacto con la naturaleza divina, este cuerpo, deteriorado por el pecado pasa a ser de un instrumento del mal a uno para la gloria de Dios.
Las facultades mentales, morales, puras que Dios dio al hombre al crearlo, vuelven a ser implantadas en el convertido, en el nacido de nuevo, hasta llegar al punto en que toda inclinación al mal es extirpada de esa mente, y entonces ese cuerpo en el que está esa mente se convierte en templo de Dios.

Este concepto, pero tergiversado ha llevado a algunos a través del tiempo a la idea de la “carne santificada”, “inmune al pecado”. Pero esto se da, por no entender que la transformación ocurrida en la conversión es en la mente, donde a partir de lo cual, el cuerpo como instrumento de esta hace lo que ella le indique. Y por no entender que la conversión de la mente, no transforma la carne deteriorada en carne santificada. La transformación de la carne, del cuerpo

físico en uno glorificado es acontecimiento que tendrá lugar en ocasión de la Segunda Venida de Cristo y no antes. Mientras ese momento llega, le toca al cristiano, vivir la vida de Cristo, al tener la mente de Cristo, pero en un cuerpo deteriorado, debilitado por el pecado. Fue así como Cristo lo hizo.
No hubo corrupción en su mente, pero sí en el cuerpo que tomó, porque de no haber sido así, no pudo darse la muerte en él.

En conclusión:
La naturaleza humana, asumida por Cristo en la encarnación, era una naturaleza caída, deteriorada, pecaminosa, mental y físicamente hablando, pero al ser asumida por su divinidad, esta naturaleza en lo que respecta a la mente es transformada a tal grado que es extirpada de ella todo germen de pecado, aun cuando físicamente conserva su condición caída, pecaminosa, débil y sujeta a la muerte.
Lo mismo sucede con el creyente.

Pero hay algo más en todo esto, y quizá lo más maravilloso de todo éste tópico, y es lo siguiente:
La naturaleza humana caída, pero ahora transformada por su contacto con la naturaleza divina se vuelve una naturaleza superior a la de Adán antes de la caída.

Dos declaraciones de E. G. de White de mucha importancia en esta área:

> Es el privilegio de cada creyente llegar a poseer la naturaleza de Cristo, una naturaleza muy por encima de la que Adán perdió por su transgresión.
> (Carta 6 1/2, 4 de enero 1900, cit. En Alza Tus Ojos, p.17, ed.dig.).
>
> […] Cristo mediante su relación con los seres humanos, puso al hombre más cerca de Dios todavía.
> (Hijos e Hijas de Dios, p.13)

¿Por qué es esto así?
Porque lo que ocurrió en la creación es diferente a lo que ocurrió en la encarnación.

- En la creación Dios hizo al hombre, pero en la encarnación Dios se hizo hombre.
- En la creación Dios hizo al hombre a su imagen en la encarnación Dios combinó su naturaleza divina con la humana, lo ligó con su divinidad.
- La naturaleza del Adán convertido era superior a la del Adán creado. Y ese es el privilegio de todo nacido de nuevo.

Por eso es que ahora, no sólo podrán ocupar el lugar dejado por los ángeles que fue el plan original de la creación, sino que ahora ocuparán un lugar superior al de ellos, aun el de los no caídos.

PARA MAYOR INFORMACION SOBRE MATERIALES AFINES, (FOLLETOS, LIBROS, VIDEOS Y OTROS) SIRVASE COMUNICARSE CON EL AUTOR DE ESTE MATERIAL A TRAVÉS DE LOS SIGUIENTES MEDIOS

TELEFONOS:
(+506) 24-75-17-04
(+506) 87-87-34-55
(+506) 89-54-04-83
(+506) 85-61-85-78
(+506) 86-20-23-30

CORREO ELECTRONICO
venegasvh@yahoo.com

Visite nuestra página web
http://secabipministerio.wixsite.com/scbp

Alajuela, Costa Rica,
Agosto 2017